

LOS «GRAFFITI» DEL CASTILLO DE CUEVAS. UNA ALTAMIRA DEL SIGLO XVIII *

CHRISTIAN EHLINGER

*Presidente de Honor de la Asociación de Antiguos Internos de la Casa de Velázquez
y de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos*

Hace mucho tiempo que me apasiona la arquitectura militar. Después de visitar la mayoría de los castillos españoles, leí en una guía que la torre del castillo de Cuevas del Almanzora tenía una serie de curiosos graffiti y de pinturas murales.

Fue en 1967 cuando, gracias a la amabilidad de su anciana portera, visité la famosa torre. En aquella época, el patio del castillo estaba invadido por una vegetación y una flora exuberantes.

Al penetrar en el interior de la torre por un puente cubierto, desde donde se accede a una celda oscura iluminada por una única tronera, descubrí con gran sorpresa ¡una magnífica «*Altamira del siglo XVIII*»!

Se trataba de una serie de pinturas «*naïves*», pero bien dibujadas y con una gran expresión, que habían sido pintadas en las paredes de la celda por uno de sus antiguos prisioneros.

La sucesión de estas pinturas se lee como un «cómic» y narra probablemente la agitada vida de un salteador de caminos, que debió de ser la del propio autor (los colores se reducen a tonos de ocre, de negro y de blanco).

Este personaje tenía un gran sentido de la observación, prueba de ello es la precisión de los trajes y los peinados —que datan probablemente del reinado de Felipe V— así como de los caballos —un animal especialmente arriesgado para dibujarlo bien— cuya planta está muy bien evocada.

Estas pinturas se superponen a otros graffiti más antiguos, que representaban diversos trabajos forzados a los que los prisioneros de la época estaban destinados la mayoría de las veces y también tienen grabados unos palotes que indicaban el calendario de los días en prisión.



Graffiti sobre los muros de las antiguas mazmorras del castillo de Cuevas del Almanzora. (Foto José M. Alarcón)

Volviendo a las pinturas, éstas narran los asaltos a diligencias o a carrozas de las que salían bellas aristócratas, con una hermosa escena de duelo con espada. También figuran en ellas la Cruz o los instrumentos de la Pasión: ¿es una evocación de la Semana Santa o del arrepentimiento del prisionero?

De todas maneras, sería apasionante encontrar, si éstos existen, los archivos relativos a este prisionero bandido y artista.

Y estas extraordinarias pinturas podrían al menos ser fuente de inspiración para una novela de capa y espada o de una atractiva película.

¿Durante cuánto tiempo la torre del castillo de Cuevas guardará su secreto? En cualquier caso, esta «*Altamira del arte popular del siglo XVIII*» tendría que ser más conocida y tener un mayor reconocimiento. Lo merece.

* Traducción del francés: M^a Magdalena Serrano Ruz